

HOMILÍA

Domingo después de Epifanía (1º durante el año)

Bautismo del Señor

Hech 10, 34-38

a. Contexto

El Libro de los Hechos forma una sola obra con el Evangelio de Lucas, incluso comienza donde acaba aquél, siendo obras de un mismo autor, buen conocedor del griego, no nacido, desde luego, en Palestina.

Se trata de alguien llegado al cristianismo desde el mundo helenista y su cultura, que imperaba ya entonces, sobre todo, en la zona oriental del Imperio Romano.

Es claro que a la base está una de las comunidades formadas por paganos con elementos judíos, venidos a la fe en el ámbito del mundo grecorromano de mediados del siglo I. Puede tratarse de Antioquía de Siria, foco de la fe cristiana entre los no judíos sucesora de Jerusalén en su importancia y por ser trampolín de expansión del cristianismo.

No por nada el Apóstol Pablo, entroncado con la tradición lucana, inició desde ella algunas de sus correrías apostólicas fuera del mundo estrictamente palestinese y de la hegemonía de Jerusalén.

El autor de ambas obras es, desde luego, el mismo, por unidad temática y por las características literarias y culturales que presentan ambas partes de esa única obra.

No se puede afirmar con certeza que se trate del discípulo de San Pablo llamado Lucas, aunque a partir del cap. 16 el narrador hable en primera persona del plural, incluyéndose él mismo. Podría el autor haber tomado esta parte literalmente de un otro redactor anterior... Debió escribirse por los años 90, después del Evangelio, para esa comunidad no judía.

Es una comunidad que en la segunda generación necesita un modelo de identificación para sostenerse firme en la fe. El autor presenta los inicios de la fe en esa zona, la forma de vida de aquellos cristianos primeros.

Es el momento cuando ya, a finales del siglo I, hace falta regenerar la esperanza, una vez superada la creencia en la inminente vuelta del Señor. A esto se dedica el autor.

En las tres partes de que consta Hech: la Iglesia en Jerusalén (1-5,42); de Jerusalén a Antioquía (6-12,25); y de Antioquía a Roma (13,-28, 31), Lucas va desarrollando los temas del Espíritu, y otros. Entre ellos hay que hablar de la salvación que trae Cristo, de la vida de la primera comunidad, etc., con un género literario un tanto especial, a caballo entre la realidad y el ideal cristiano.

El autor expresa la fe en Cristo de los primeros cristianos para animar a los de su comunidad, mediante discursos, breves resúmenes y narraciones que le sirven de base para comunicar su mensaje de fe.

Esto quiere decir que no es su intención hacer crónica histórica, aunque haya datos históricos; por tanto, es inútil hacerle preguntas desde el siglo XXI a alguien que no se las planteó.

Hace falta ponerse en la clave del autor inspirado, y no al revés, para conectar con esa experiencia de fe, que será el vehículo para que nosotros entremos en contacto con el mensaje religioso del texto.

En esto consiste que sea Palabra de Dios Inspirada, fuente de Revelación universalmente válida para los creyentes en Cristo, y contando con el soporte cultural y humano de esas comunidades cristianas.

b. Texto

Hech. se refiere sólo a Pedro y a Pablo (alguna vez a Esteban), y no a otros Apóstoles, aparte de que no sólo se leen 'hechos', sino también resúmenes y discursos. El nombre del Libro no parece muy afortunado.

En este caso, un discurso puesto por el autor en boca de San Pedro como síntesis del anuncio primero del Evangelio desencadena la entrada de los paganos (no prosélitos como el eunuco de Etiopía) en la Iglesia.

Pedro, siguiendo el impulso del Espíritu, va a casa de Cornelio, anuncia el mensaje, que contiene hablar de Jesús, de su actividad misionera, de su muerte y resurrección, y del valor salvador de su obra.

Se concluye la escena con la conversión y el bautismo de Cornelio y su familia. Este hecho viene acompañado por la anterior irrupción del Espíritu. Son los dos elementos que configuran la pertenencia a Cristo.

Por un lado, el bautismo en su nombre (al principio no se da la fórmula trinitaria aún), y por otro, la recepción del Espíritu Santo. En otros pasajes ambos elementos se disocian; aquí aparecen unidos.

Esta escena encierra una clave fundamental: la de la universalidad de la salvación, pues el evangelio no es para los judíos sólo, sino para todos. Dicho así, parece sencillo, pero es un paso gigante en la comunidad.

Las conexiones con Pablo resultan claras. Cuando esto se escribe, ya el tema de la pugna judíos-gentiles está posiblemente superado, allá por los años 90 d.J.C.

Pero los cristianos de la segunda y de la tercera generación han de ser conscientes de la voluntad salvífica del Señor, que llama a la unidad superando barreras. Eso pretende enseñar el autor de Hech.

c. Para la vida

Hay un mensaje claro. Ninguna generación y ninguna cultura tienen el monopolio excluyente del Evangelio: los reduccionismos siempre son muy peligrosos. Así, encerrarse en lo que siempre se ha hecho, o añorar tiempos pasados como los únicos donde era posible, gratificante y eficaz predicar y educar solo en cristiano resulta estéril pastoralmente.

Tan estéril como refugiarse en el mundo juvenil en exclusiva, y con una adoración exagerada 'a los chavales', que no logra disimular otras carencias: la vida humana sigue y sigue. Y el mensaje cristiano es para todos, aparte de la legitimidad que encierra el subrayar los aspectos específicos del carisma concreto, dentro de la tarea del Reino.

Es el caso, por ejemplo, del carisma salesiano dedicado a los jóvenes: pero todo exclusivismo es reduccionismo y además lleva a absolutizaciones de tiempos, formas y métodos que a veces hacen hasta reír, por no llorar.

Eso cuando no se absolutizan las personas... ((los de 'pata negra'...!). Lo grande del talante de un cristiano deben ser las miras y el corazón. La igualdad dentro de las diferencias es un valor evangélico.

Un valor que lleva a respetar los ritmos y las particularidades de la gente y sus carismas personales, incluso dentro de las instituciones de la Iglesia: sólo hay problemas entre carismas e institución cuando se quiere.

Se les llama 'caprichos' a los dones individuales, cuando uno ya ha 'canonizado' como únicos para todos sus propios gustos. La lección de Pedro tiene hoy vigencia: ahí está el texto de Hech para recordarlo.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

antoniorojas.sdb@gmail.com